

Restauración del portal de la Barrera y la capilla de los Santos Mártires (Estercuel)

*Manuel Galve Dolz y Fundación Santa María de Albarracín
Fotos: Manuel Galve*

Antecedentes

El fin de semana más próximo al día 19 de enero se celebra en Estercuel la fiesta de los Sanantones. La tradición oral nos cuenta que esta celebración es una muestra de agradecimiento a la figura de san Antón por haber librado de una peste al pueblo. En esta fiesta se juntan dos santos: san Antón, protector de los animales domésticos, y san Sebastián, protector contra epidemias y pestes, que junto con san Fabián forman la trilogía de los santos protectores del pueblo. San Sebastián fue martirizado en época del emperador romano Diocleciano y a partir de la terrible peste del año 680 d. C., que diezmo la población de Roma, el santo mártir fue invocado como defensor y liberador de estas epidemias. San Fabián, papa, sufrió igualmente martirio y fue sepultado junto a san Sebastián.

Los dos santos son venerados en la localidad en una capilla datada en el siglo XVIII situada sobre la arcada del portal de la Barrera, única puerta de la muralla

medieval que se conserva del recinto de Estercuel. Está caracterizada en el exterior por el arco de la muralla que se abre en codo y presenta un arco rebajado de ladrillo procedente de una reforma. Intramuros se sitúa la capilla, con un vano adintelado con barandilla de madera y arco apuntado que da paso a una pequeña capilla interior con el techo a dos vertientes rematado en su parte superior por tres claves decorativas. Un pequeño retablo de yeso sobre un altar lo preside y en la hornacina central están las imágenes de escayola de los Santos Mártires. Tejadillo de teja árabe a una vertiente. Escalera exterior en un lateral. Conserva una columna de apoyo de piedra, cuyo fuste está realizado por varias piezas unidas entre sí. El capitel conserva una inscripción.

La capilla da acceso a la calle Mayor y es un punto importante en la celebración de la procesión de la Encamisada por rezarse allí la salve y salir el fuego hasta la plaza de la iglesia para encender la primera hoguera.

Con el tiempo ha ido deteriorándose por factores medioambientales y humanos. Al encontrarse al exterior, el viento, la lluvia y los cambios de temperatura fuerzan la rotura de los materiales y su degradación y las hogueras de la Encamisada son una fuente continua de deterioro llevando el yeso original a un estado sucio y grasoso.

Era preciso, pues, acometer la restauración; actuación que, finalmente, se realizó entre enero y junio de 2014. Inicialmente el consistorio invirtió 13 100 euros en trabajos de limpieza de la piedra del arco, refuerzo de la estructura, sustitución de barandillas de madera por elementos de forja y embaldosado y lucido de la capilla, realizados por la empresa Altogra SL, de Molinos. A continuación la Fundación Santa María de Albarracín se encargó de terminar la restauración bajo los criterios que a continuación se exponen. El importe de esta actuación fue de 25 500 euros.



El portal de la Barrera y la capilla de los Santos Mártires antes y después de la restauración.

Informe de la Fundación Santa María de Albarracín

Estado de conservación

El arco de acceso a la capilla se encontraba cubierto con mortero y cemento. La técnica utilizada en su decoración es el esgrafiado. Un primer mortero gris oscuro sirve de base para la decoración vegetal de yeso, en volumen, consiguiendo el contraste entre estos dos morteros. Su situación ha provocado que estas dos capas se separen del muro de preparación, ocasionando grietas y desprendimiento; la más dañada es la decoración de yeso, que ha dejado su impronta en el mortero gris.

El retablo está repintado, pintura que se desprende en todos sus puntos. El yeso original se ve sucio y pulverulento en muchas zonas. Las columnas son de madera y son las más deterioradas. La hornacina se repintó anteriormente de azul y los motivos decorativos del altar en marrón.

Las claves presentan las mismas patologías, aunque debajo de este último repinte de temple se observa una primera intervención, no original, en rosa intenso.

Las dos esculturas, del siglo XX, tienen pequeños defectos en su acabado, golpes y suciedad.

La puerta ha sido forrada recientemente con madera de pino presentando un buen estado de conservación.

Criterios de intervención

Los tratamientos de conservación y restauración de los bienes patrimoniales obligan a trabajar directa-

mente sobre el objeto. Son labores que encierran una responsabilidad sobre la obra y su origen así como ante los diferentes ámbitos que, en el presente, trabajan, investigan o disfrutan de ese bien cultural, sin olvidar la obligación de transmisión como herencia a las generaciones futuras. Los criterios de intervención han de desterrar cualquier tipo de actuación que pueda atentar contra los valores y la integridad material de la obra patrimonial debiendo preservar la autenticidad de la obra original sin merma de sus cualidades históricas, estéticas o documentales.

Los métodos, técnicas y materiales elegidos para cada tratamiento de conservación y restauración deberán garantizar, además, el criterio de reversibilidad. Han de permitir, por tanto, su eliminación o no podrán afectar a intervenciones futuras.

Por último, está el criterio de legibilidad. En los tratamientos de conservación y restauración, sobre todo aquellos que impliquen una reintegración volumétrica o cromática de la obra original, deberán utilizarse materiales, técnicas y procedimientos que hagan distinguibles las adiciones extrañas y añadidas de las partes originales.

Tratamiento realizado

Arco. Se eliminaron todos los morteros añadidos para dejar al descubierto los esgrafiados originales y se realizó una consolidación de estratos mediante inyección de mortero específico de restauración mezclado con resina reforzante. Con este mismo mortero se rellenaron grietas y fisuras y se rehicieron los volúmenes faltantes de los esgrafiados con los mismos motivos fantásticos, geométricos y vegetales que los originales. En la parte del arco que tuvo que ser rehecho se utilizó yeso de Albarracín como relleno y yeso fino como acabado final.

Una vez descubiertos los esgrafiados, consolidados y reintegrados volumétricamente realizamos una reintegración cromática con pigmentos naturales, cal y pinturas al silicato específicas para exteriores.

Retablo y claves. Mecánicamente se eliminaron los restos de pintura de esmalte y temple. En los faltantes volumétricos se saneó toda la zona retirando el material más deteriorado y rehaciendo todos los volúmenes con el mismo mortero de restauración utilizado en los esgrafiados del arco. Por último, se eliminó toda la suciedad adherida a los yesos y se aplicó una capa de pintura al silicato específica para exteriores manteniendo los tonos originales que aparecían.

Muros. Tras el saneado de los muros se lijaron y se pulió el acabado para terminar con varias capas de pintura específica para exteriores. Los tonos elegidos estaban dentro de la misma gama de colores que el resto de las decoraciones de la capilla.

Esculturas. En primer lugar se llevó a cabo una limpieza para eliminar la suciedad superficial. Posteriormente se profundizó con una limpieza quí-



Columna de apoyo de la capilla con inscripción en la parte superior.



Detalle del arco y la restauración del esgrafiado.

mica y mecánica que eliminaría todos los restos de suciedad, manchas, excrementos de insectos y barnices envejecidos. Se rehicieron los volúmenes con estuco comercial para restauración y se reintegraron cromáticamente todas las faltas de color. Como protección final se aplicó un barniz a base de resinas acrílicas.

Puerta. Para el acabado de la puerta se utilizó un fondo protector para madera color nogal. Tras dos capas de fondo se aplicaron otras dos manos de barniz incoloro para exteriores.

Barandilla. En la barandilla se aplicaron dos manos de pintura oscura imitación a forja.



Hornacina con las esculturas de san Fabián y san Esteban.



Interior de la capilla de los Santos Mártires en la actualidad.